

MEXICO: CRISIS GLOBAL DEL CAPITALISMO Y NUEVO GOBIERNO

Arturo Guillén*
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

El optimismo sobre la economía mexicana vuelve a reinar en los círculos de poder, nacionales y extranjeros. ¡Las fanfarrias vuelven a sonar! El nuevo presidente de México, Enrique Peña Nieto, afirmó en una reunión en noviembre del año pasado ante connotados personajes de las finanzas y grandes empresarios, que el país puede convertirse en una potencia económica no obstante el escenario mundial de crisis, debido a la gran fortaleza de la economía nacional, la cual, en su opinión mantiene su crecimiento en condiciones de estabilidad económica y financiera. Paralelamente la prensa internacional ha publicado sesudos análisis en los que se afirma que México está en condiciones de convertirse en una nueva potencia emergente comparable con los BRICS (el grupo de países integrado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), y que de seguir creciendo al ritmo actual (en verdad un crecimiento modesto de 3.5-4% que siguió a la precipitosa caída de más de 6% en 2009), pronto sobrepasará a Brasil como la economía número uno de América Latina.

La verdad es que la economía mexicana no tiene ni ha tenido durante las últimas tres décadas, un alto dinamismo, ni tiene tampoco un futuro tan promisorio como aseguran los panegiristas del nuevo gobierno. México así como el resto de los países de América Latina que emprendieron juntos el camino del neoliberalismo y se insertaron pasivamente en la globalización neoliberal durante los ochentas, ha tenido un comportamiento productivo mediocre. La tendencia al semiestancamiento económico se acentuó durante las administraciones panistas de Vicente Fox y Felipe Calderón. Durante el periodo 2001-2005, el crecimiento promedio del PIB fue de 2.2% y, entre 2007-2011 fue todavía menor, al promediar 1.1%, uno de los peores desempeños de los últimos setenta años. El crecimiento

* Profesor – investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Profesor del “Posgrado en Estudios Sociales, Línea Economía Social”. Coordinador General de la *Red de Estudios sobre el Desarrollo Celso Furtado* (www.redcelsofurtado.edu.mx). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. E-mail: artguillenrom@hotmail.com. Fax: 55 5612 5682.

económico, bajo el neoliberalismo, se ha asemejado, al “vuelo de la gallina”: corto y a ras de tierra. Periodos breves de recuperaciones mediocres y cortas, combinadas con periodos de estancamiento y de crisis recurrentes, sintetizan la historia económica de México de los últimos tres decenios.

Durante los últimos tres años, como se dijo arriba, el país experimentó un moderado proceso de recuperación cíclica, después del desastroso resultado de 2009. Ese repunte apenas permitió recuperar la producción perdida en 2009 y no significó un mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, confrontada con salarios reales contraídos y altísimos niveles de subempleo. No es accidental, por tanto, que la pobreza se haya extendido como lo acaba reconocer la CONEVAL, organismo gubernamental encargado de medir la pobreza -el cual según diversos expertos en los temas de pobreza, subestima su magnitud-, y que recientemente señaló que el número de pobres aumentó en más de tres millones de habitantes, al pasar de 48.8 millones de personas en 2008 a 52 millones en 2012, lo que representa el 46.2% del total de la población mexicana. Por su parte, la pobreza extrema, la cual implica pobreza alimentaria, es decir, hambre, aumentó en 38,000 personas y totalizó 11.7 millones de mexicanos, el 10.4% de la población total.

Las perspectivas de la economía mexicana y del sistema capitalista en su conjunto, son inciertas. La mencionada reactivación cíclica se produjo en el marco de una crisis global que irrumpió en 2007 y que está lejos de haber terminado. La crisis europea, la reproducción de políticas neoliberales por los gobiernos y de nuevas prácticas especulativas por parte del capital monopolista-financiero, son los rasgos más característicos de la fase actual de la crisis global.

Las tensiones financieras en Europa han cedido un tanto durante las últimas semanas, en virtud, principalmente, de la decisión del Banco Central Europeo (BCE) de apoyar a los bancos europeos concediéndoles préstamos a tasa cero y de efectuar compras limitadas de bonos de deuda pública. Ello ha redundado en una reducción de las tasas de interés y de los márgenes (*spreads*) de los bonos de la deuda pública de los gobiernos de la periferia europea. Sin embargo, la relativa calma en los mercados financieros no ha significado más que una toma de tiempo, mientras que los problemas de fondo de la zona euro siguen sin ser resueltos, ni lo

serán en el corto plazo ante la próxima realización de elecciones para definir jefe de gobierno en Alemania, lo que retardará las decisiones en el seno de la Unión Europea. A la incertidumbre general sobre el curso de la crisis, se agregan las confrontaciones políticas en Estados Unidos, ahora en torno del techo de la deuda pública estadounidense, las cuales provocarán turbulencias en los mercados, de no haber una solución rápida en dicho asunto.

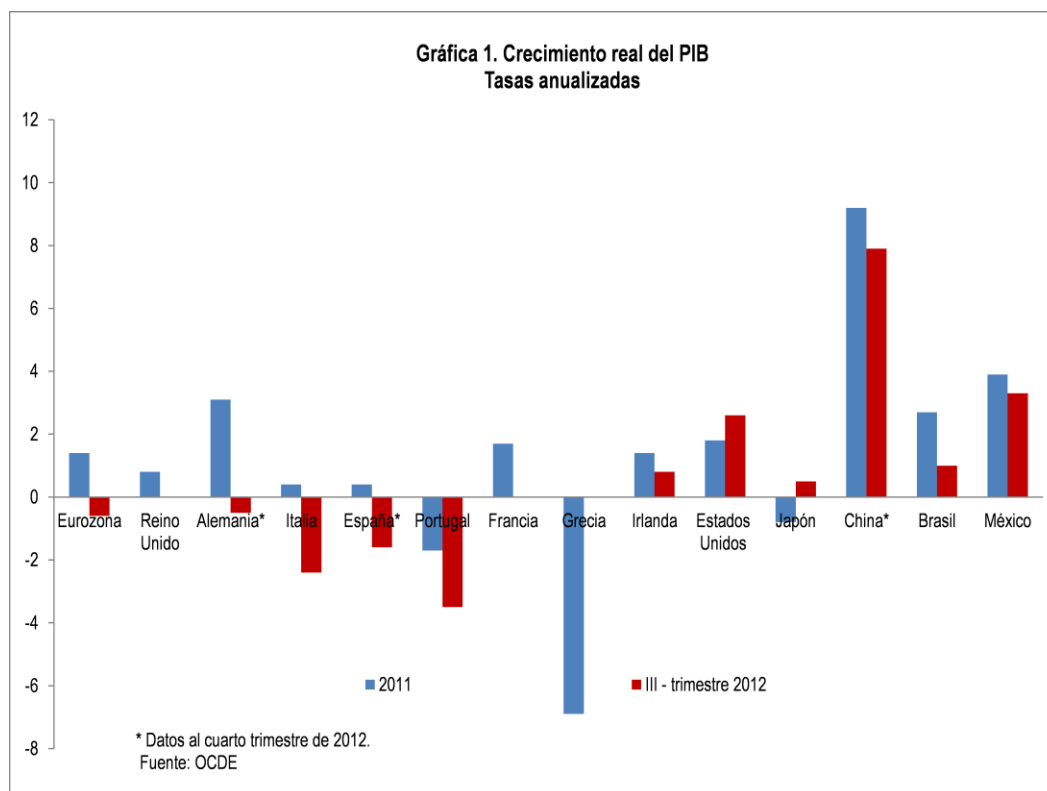
La crisis global ha cumplido cinco años y los bancos centrales siguen sosteniendo tasas de interés de cero o cercanas a cero (la FED ya anunció que mantendrá esta política hasta 2015), lo cual significa que la política monetaria tradicional ha dejado de ser un arma contracíclica. La existencia de tasas de interés reales negativas y los programas de inyección de liquidez implementados por los bancos centrales estimulan las operaciones especulativas del capital monopolista-financiero. Por añadidura, el predominio de la ortodoxia y de la ideología de la austeridad en la mayoría de los gobiernos, en los bancos centrales, así como en los organismos internacionales, limita grandemente la posibilidad de usar la política fiscal para paliar los efectos de la nueva recesión.

El problema principal en la hora actual es el avance aparentemente imparable de una nueva recesión, la cual amenaza con convertirse en generalizada, ya que alcanzaría a los Estados Unidos y a las potencias emergentes, quienes habían resistido hasta ahora los impactos de la recesión europea. A semejanza de la Gran Depresión de los años treinta, está en marcha una recesión de “doble zambullida” (*double deep recession*), la cual es impulsada, en gran medida, como sucedió en 1938 en Estados Unidos, por la vuelta a la ortodoxia neoclásica en las políticas económicas de la mayoría de los gobiernos y por la aplicación de programas de austeridad en los países de la zona euro.

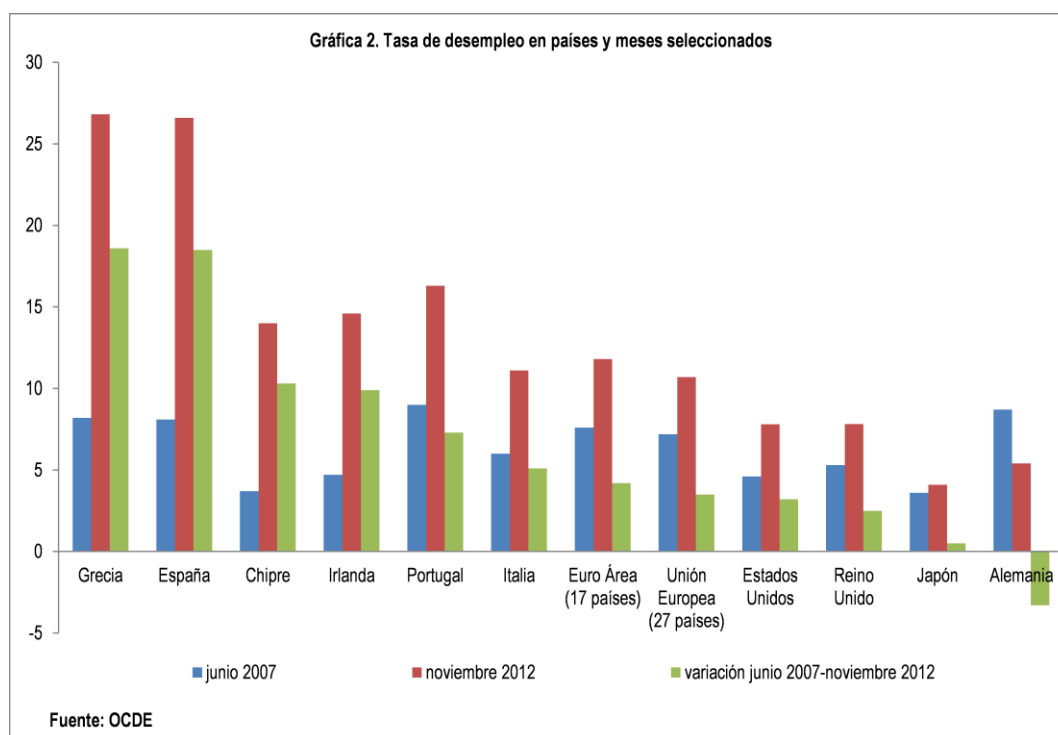
Todos los organismos multilaterales están revisando a la baja sus estimaciones de crecimiento. El Banco Mundial (BM) acaba de informar que el PIB global cerrará con una expansión de 2.3% en 2012 y que este año que comienza, crecerá 2.4%. Este organismo juzga que la zona euro se contraerá este año y presentará resultados positivos hasta 2014, año en que logrará un tímido avance de 0.9%. Por su parte, la ONU coincide con la proyección y estima que el PIB mundial crecerá este año a una tasa de 2.4%. Estos pronósticos están por debajo de los

anunciados por el Fondo Monetario Internacional, apenas en octubre del año pasado, cuando esta institución revisó a la baja sus pronósticos anteriores, pero todavía estimaba un crecimiento de 3.3 y 3.6% para 2012 y 2013 respectivamente.

El hecho real es que la recesión avanza a grandes pasos. Esta afecta a la mayoría de los países de la zona euro, con la excepción de Alemania, Francia y Suiza (ver cuadro 1). Todo parece indicar que estas últimas naciones entrarán pronto en una fase recesiva. Por de pronto, el gobierno alemán acaba de informar que el PIB de ese país se contrajo 0.5% durante el cuarto trimestre de 2012. Otros países europeos, entre los que se encuentran, varios de Europa Oriental (Hungría y República Checa) así como Dinamarca enfrentan también una fase recesiva. La situación en los países de la periferia sur de Europa, es francamente alarmante: los rescatados PIIGS (Grecia, Irlanda y Portugal) en realidad nunca salieron de la recesión de 2008-2009, e Italia y España comenzaron a contraerse durante el primer trimestre del año pasado.



El desempleo en Europa no ha dejado de crecer desde que comenzó la crisis global en 2007 y ahora se ha disparado con la nueva recesión, más de 18 millones de personas se encuentran sin ocupación en la zona euro. A la fecha la tasa de desempleo en esta zona alcanza el 11.8% de la fuerza de trabajo, contra 7.2% que registraba en junio de 2007, un incremento de 4.6 puntos porcentuales (ver cuadro 2). En España y Grecia la tasa de desempleo rebasa el 25% y más de la mitad de sus jóvenes se encuentran sin trabajo.



La recesión europea se combina con la desaceleración del crecimiento en la mayoría de los países. Estados Unidos ha mantenido desde el fin de la recesión 2008-2009, tasas moderadas de crecimiento en torno a 2% anual, pero ante la incertidumbre general y las contradicciones entre demócratas y republicanos, no existe ninguna garantía de que puedan sostener ese ritmo. Japón se contrajo de nuevo en el tercer trimestre del año pasado, a pesar del estímulo momentáneo que representó la reconstrucción vinculada al tsunami, mientras que China cerrará 2012 con un crecimiento de 7.8%, la más baja desde 1999. Ello repercutirá en la expansión de los países que más comercian con ella: los países asiáticos, América

del Sur y Australia; y dos de los BRICS (India y Brasil) se encuentran al borde del estancamiento.

Este es el marco incierto de la economía mundial en el que se estrena el nuevo gobierno mexicano de Enrique Peña Nieto. La economía mexicana no ha estado al margen del proceso general de desaceleración productiva que se presenta en la mayoría de los países, por lo que el futuro promisorio que vende el nuevo gobierno –el cual llega al poder después de una elecciones cuestionadas y con el rechazo abierto de los segmentos más conscientes de la sociedad civil mexicana– no tiene bases objetivas de sustentación, mucho menos si no está planteada por la nueva administración ninguna revisión a fondo de la estrategia de desarrollo.

Los indicios de desaceleración de la economía mexicana están presentes desde el tercer trimestre del año pasado. La propia Secretaría de Hacienda, en su Informe sobre la situación económica, del 3er trimestre de 2012, reconocía que:

“La evolución de los principales indicadores macroeconómicos señala que durante el tercer trimestre de 2012 la economía mexicana continuó en proceso de expansión. El ritmo de crecimiento se moderó como consecuencia de la desaceleración de la demanda externa. En este sentido, la producción industrial de los Estados Unidos siguió perdiendo dinamismo, lo que repercutió en el avance de las exportaciones no petroleras. De manera más general, la recuperación de la actividad económica global y sus perspectivas para los siguientes trimestres se debilitaron y persistió una incertidumbre elevada debido a la frágil situación fiscal y financiera de varios países industriales (SHCP, 2012: 3)”.

En efecto durante el tercer trimestre del año pasado continuaba la expansión de la economía, y la inversión y el consumo seguían registrando tasas positivas de crecimiento, pero la demanda externa - que fue la causa principal del crecimiento de los últimos tres años -, mostraba signos evidentes de debilitamiento. Las exportaciones totales y manufactureras disminuyeron en términos absolutos en ese lapso respecto a las alcanzadas en el trimestre anterior, lo que se traducirá en un menor ritmo de crecimiento de la economía. Dada la gran dependencia del sistema productivo del país respecto de Estados Unidos, el ritmo de crecimiento de las exportaciones ha venido perdiendo dinamismo conforme se desacelera la economía estadounidense. Durante el tercer trimestre, las exportaciones totales y las

manufactureras crecieron 3.6% y 5.1%, respectivamente, respecto a las registradas en el mismo trimestre del año anterior. El crecimiento de dos dígitos que se alcanzó durante la recuperación 2010-2011, ya es cosa del pasado.

El nuevo gobierno mexicano apuesta al factor confianza para mantener el crecimiento de la economía. Por ello con el respaldo de los medios de comunicación nacionales e internacionales, se amplifican los alcances de los acuerdos logrados entre los tres principales partidos políticos y que se plasman en el llamado Pacto por México. Se sostiene por parte de los líderes de los partidos firmantes que el Pacto elimina la parálisis legislativa que había caracterizado a México, y que abre el camino al establecimiento de políticas de estado y a la puesta en marcha a las reformas estructurales que supuestamente detonarán el desarrollo.

El Pacto sobre México incluye 95 compromisos en los más diversos campos, desde lo económico hasta lo político y lo social. Entre las principales medidas que se enuncian están la reforma hacendaria; la reforma energética; una ley de telecomunicaciones que abra el sector a la competencia; la reforma educativa; una nueva reforma electoral; nuevos programas focalizados para reducir la pobreza; la reforma del Distrito Federal; y otras. Es demasiado pronto para evaluar los alcances del Pacto para México. No tiene sentido sobredimensionar su importancia como hacen sus firmantes, ni considerar que se trata simplemente de un acto de demagogia del gobierno y de las fuerzas más dispuestas a colaborar con el poder económico y político. En política no existen resultados predeterminados. Serán los hechos y las acciones los que definan el verdadero alcance del Pacto. Como se dice coloquialmente, “el demonio estará en los detalles”, “porque el camino del infierno está sembrado de buenas intenciones”.

La nueva administración está urgida de efectuar algunas modificaciones en sus políticas para lograr cierta legitimidad, después de unas elecciones cuestionadas y del desastre económico y en materia de seguridad dejado por los dos sexenios panistas. En esa dirección, es previsible que se efectúen algunos cambios secundarios, sin modificar los ejes principales de la estrategia neoliberal. Se perfila, por ejemplo, una política exterior que de mayor atención a la relación de México con América Latina, y se han tomado algunas decisiones positivas como la

aprobación de la Ley de Víctimas vetada por Calderón y la creación de una Comisión del Diálogo con las poblaciones indígenas.

En materia económica, sin embargo, es dable esperar una continuación y más aún, una profundización de la agenda neoliberal. La aprobación de la reforma laboral que formalizó la precarización del empleo, fue un primer aviso. Si bien en el discurso se dice, por ejemplo, por Luis Videgaray, el Secretario de Hacienda, que la reforma fiscal consistirá en que “quienes más tienen, paguen más”, o se declara que PEMEX no será privatizado, hay razones para suponer que en la reforma fiscal prevalecerá la idea de elevar los impuestos indirectos, empezando por el Impuesto al Valor Agregado (IVA) y que en la reforma energética se pretenderá incluir la apertura a la inversión privada. El Director del Banco de México, Agustín Carstens, amparado en la “independencia” del organismo, propuso ese camino. Ante los senadores de la fracción panista en el Senado, reunidos con él hace unos días en Puebla, afirmó que generalizar el cobro del (IVA), excepto en algunos alimentos básicos, es un “área de oportunidad” en una eventual reforma fiscal. Carstens se pronunció por eliminar la tasa cero del IVA en alimentos y medicamentos, y consideró innecesario cobrar un IVA diferenciado en la zona fronteriza del país. Recomendó una reforma energética “que permita que haya más inversión, y si el sector público vemos que no tiene recursos, pues no hay otra opción, que sea el sector privado”.

La reforma neoliberal, privatizadora y de apertura externa indiscriminada, está soportada por lo que he llamado en otras investigaciones el “núcleo duro” de la macroeconomía neoliberal ortodoxa: la aplicación de políticas monetarias, cambiarias, fiscales y salariales restrictivas y procíclicas. En este punto no hay la menor intención de cambiar el rumbo. Se mantiene una política fiscal de déficit cero, se otorgan aumentos salariales ínfimos en un país con más de tres décadas acumuladas de deterioro salarial (3.9% de aumento en la última revisión del salario mínimo); se permite la apreciación del peso frente al ingreso indiscriminado de capitales especulativos. El Secretario de Hacienda, Luis Videgaray, elogió sin ambages esta política en el Foro México organizado por el Banco Mundial, la OCDE y otros organismos internacionales, cuando afirmó:

“Creo que México ha hecho de la política de estabilidad macroeconómica – hoy lo podemos decir- una política de Estado. Tenemos un Banco Central autónomo, que tiene una política con un claro mandato para proteger el poder de compra de nuestra moneda. Tenemos una política fiscal en equilibrio; somos una de las pocas naciones en el contexto mundial que tiene finanzas públicas sin un déficit fiscal, y que no solamente tiene finanzas públicas en equilibrio, sino que existe un amplio consenso político y social en torno al valor de la responsabilidad fiscal”.

Con estas políticas macroeconómicas fundamentalistas como estandarte, difícilmente México sorteará con éxito la crisis global. Lo que sí es probable es que perpetúen el semiestancamiento económico, el subempleo masivo, el retroceso social, la inseguridad y la violencia que nos asuelan.